

# ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.

Madrid, 7 de Febrero de 1892

ADMINISTRACIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.

Núm. 6.º

Este periódico se publica todos los domingos, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.

## CRÓNICA

No en vano suelen algunos llamar vates á los poetas; muchos años han transcurrido ya—y digo muchos respectivamente á los que tenemos hoy los que éramos entonces muchachos, pues ya sabemos todos que, según decía D. Hermógenes, «nada hay que sea mucho, ni poco *per se*»;—digo que han transcurrido ya bastantes años desde que en una zarzuelilla que alcanzó gran boga y popularidad extraordinaria se cantaba algo sobre *Convertir en puerto la Puerta del Sol*; pues bien: ahora parece que se trata de realizar en serio lo que en aquella obrilla se vaticinaba en broma; como que se pretende nada menos que hacer navegable el Manzanares (¡ya es bastante hacer!) y de abrir una vía fluvial desde Madrid hasta el mar, utilizando el Tajo y el Guadiana.

Esto de hacer navegable el Manzanares, aunque así, de pronto, nos sorprenda, está muy lejos de ser nuevo; hace ya mucho tiempo que se intentó, y aun se consiguió algo de eso, si bien las obras no prosperaron por causas cuyo examen no es de este lugar; pero el hecho es que el proyecto resucitado ahora, por lo que en varios periódicos he visto, viene á ser una confirmación más del antiguo proverbio:

«Al cabo de los años mil  
vuelven las aguas por do solían ir»;

y si continúan así las cosas no desconfío de que algún día ocurra á una Sociedad extranjera utilizar, para elevar las aguas del Tajo, los archivados artificios de Juanelo.

Sea de todo esto lo que fuere, celebraré muy de veras que el Manzanares ascienda, desde arroyo aprendiz de río, á río navegable, y celebraré todavía más que, con unas y con otras cosas, se lleve á cabo en el lecho del río una buena limpieza, que él necesita mucho y que para todos sería conveniente.

\*  
\*\*

Y bien hemos menester todos de algo que nos convenga y nos alegre, porque los acontecimientos parecen empeñados en afligirnos á cual más pueda. Eso de la ruptura comercial con Francia nos tiene muy atribulados. Y no es la cosa para menos. En 31 de Enero próximo pasado cesaron de regir entre Francia y España las antiguas tarifas; pues bien: en 1.º de Febrero, esto es, muy pocas horas después del fracaso de las negociaciones, ya vendían algunos comerciantes de Madrid los géneros franceses con notable recargo en el precio; no necesito decir que esos géneros, repentinamente encarecidos, no habían pagado con arreglo al nuevo arancel; pero puede calcularse lo que esas prudentísimas precauciones significan. En esto, como en todo, la sogá se romperá por lo más delgado y las víctimas serán los más pobres. Los franceses son bastante más ricos que nosotros; ¡vaya si lo son! ¡¡Ojalá no lo fueran!! Si los vinos españoles se encarecen, que sí se encarecerán, y si ellos necesitan vinos españoles los comprarán caros, maldecirán y renegarán de sus proteccionistas, que tanto perjuicio les irrogan; pero pagarán los vinos á cualquier precio, como los han pagado siempre; los españoles no podremos hacer eso, porque tenemos poco dinero—es decir, tienen poco dinero los ricos; los pobres no tenemos ningún dinero;—si una cosa sube de precio, no la compramos; si la carne encarece, nos pasamos sin carne....; y como ahora, según todas las probabilidades, va á subirse también el precio del bacalao, se nos presenta un porvenir de los más risueños.

Eso sí, España continúa siendo el país clásico de los poetas populares y de los grandes oradores; con ocasión de estas negociaciones

fracasadas se han oído y han de oírse todavía en nuestro Parlamento muchos y muy elocuentes discursos. Los tribunos de la oposición lanzan contra el Gobierno severísimos cargos; hacen notar que Francia ha conseguido entenderse con todos los países del mundo, hasta con Alemania, su rival eterna, con todos.... menos con España; que España se ha convenido con todas las naciones del antiguo y del nuevo Continente, con todas.... menos con Francia; y achacan eso á torpezas del Ministro de Estado ó á deliberados propósitos del Gobierno; los abogados de éste y los Ministros mismos, *inclusive* el Presidente, declinan toda la responsabilidad del fiasco sobre el Ministerio francés; la opinión general se inclina á creer lo que las oposiciones dicen; pero eso no quita para que los discursos de los ministeriales sean maravillas del arte oratoria.

Lo malo es que todos esos discursos, bellísimos modelos de elocuencia parlamentaria, dignos de ser esculpidos en mármoles y bronce, no han de conseguir que se baje el pan, ni que se abarate el bacalao.

\*  
\*\*

Con estas contrariedades ha venido á coincidir el rumor, verdaderamente alarmante, de que el Gobierno, en su afán de disminuir gastos, se propone aumentar el descuento á los empleados que ya lo padecen, é imponérselo á los que hasta ahora no lo han tenido.... Eso del descuento, ahora que suben los géneros de comer, beber y arder y todos los géneros conocidos, no puede ser más oportuno; vendrá, sin duda, como pedrada en ojo de boticario á los empleados de poco sueldo y de mucha familia.

Por supuesto que la justicia, la equidad y la lógica de esos descuentos son incomprensibles. El funcionario que gana un sueldo nominal de tres mil pesetas, por ejemplo, realiza un trabajo, presta un servicio que valga, en efecto, esas tres mil pesetas? Pues justo y equitativo y lógico es que se le paguen cabales y justas las tres mil pesetas, sin mermas ni quebrantos, ya que á él ha de exigírsele el trabajo completo.

Ese empleado ¿no trabaja lo bastante para ganar tres mil pesetas?

Pues entonces asígnesele menos sueldo; el que sea razonable; el que corresponda á su trabajo; pero no en concepto de sueldo disminuido por descuento, sino en el de sueldo ó remuneración suficiente.

El empleado podrá ser, será acaso, á más de empleado, propietario, ó industrial, ó comerciante, y en tal concepto pagará su contribución como todos los demás ciudadanos; si no tiene bienes, ni explota industria, ni ejerce profesión que le haga figurar entre los contribuyentes directos, cooperará, pagando los impuestos indirectos, á levantar las cargas del Estado; al imponérselo, pues, el descuento se le hace de peor condición que á los demás, porque se le obliga á pagar dos veces lo que todos los demás pagan una sola, ó se le hace de mejor condición pagándole un sueldo que no gana....; pero ¿quién me mete á mí en tan impertinentes lucubraciones?... Mi condición de cronista no me impone el deber de emitir opinión, sino el de apuntar hechos, y á eso he de limitarme.

Y como hecho, la verdad, el más notable es el de la guerra comercial con nuestros vecinos los franceses; asunto de tal gravedad que ha hecho poner en olvido las huelgas de Vizcaya, las ruinosas liquidaciones realizadas en Bolsa á fines del pasado, el asunto del Nervión y de Rivas Palmers (que ó me equivoco de medio á medio ó ha de dar mucho que decir) y algunos otros que esperarán para entrar en turno á que el Gobierno haya llevado al Congreso, como prometió hace algunos días, el *Libro encarnado*.

\*  
\*\*

No es encarnado, ni habla de aranceles, pero es infinitamente más entretenido el libro de *Angel Pons* titulado *Historietas*, y que contiene una colección de chispeantes y donosísimas caricaturas de su ingenioso y popular dibujante.

Para mí es dudoso cuando me acuerdo de *Angel Pons*, cuyos trabajos me deleitan, si hay en él un literato que dibuja ó un dibujante que *literalea*. La verdad es que si los dibujos de Pons tienen gracia, sus escritos revelan agudeza de ingenio; es delicioso como caricaturista, pero lo es casi más como escritor festivo; díganlo si no el sabroso prólogo que ha puesto al frente de sus *Historietas*, y díganlo también las *Historietas* mismas en lo que tienen de invención y de redacción.

Guardo, ¿para qué he ocultarlo?, cierto rencorcillo á Pons, que hace ya muy cerca de tres años me prometió *unos monos*, que todavía no ha hecho; pero tanto me han hecho reír sus *Historietas*, que le perdono la falta de memoria y, celebro el libro.

Libro completamente nuevo en su género en Madrid, y casi nuevo en toda España, pues sólo el justamente celebrado Apeles Mestres, también poeta y también artista, ha publicado colecciones de esa índole en Barcelona.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

I

Por complacer al Director de esta Revista, que desea publicar una serie de retratos de los personajes ilustres que han sido Presidentes del Ateneo, acometo hoy una empresa en que temo quedar harto deslucido.

Son ya tantos los escritores de nota que han tratado de la vida y de las obras de D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas, que es difícil decir algo nuevo sobre asunto tan trillado.

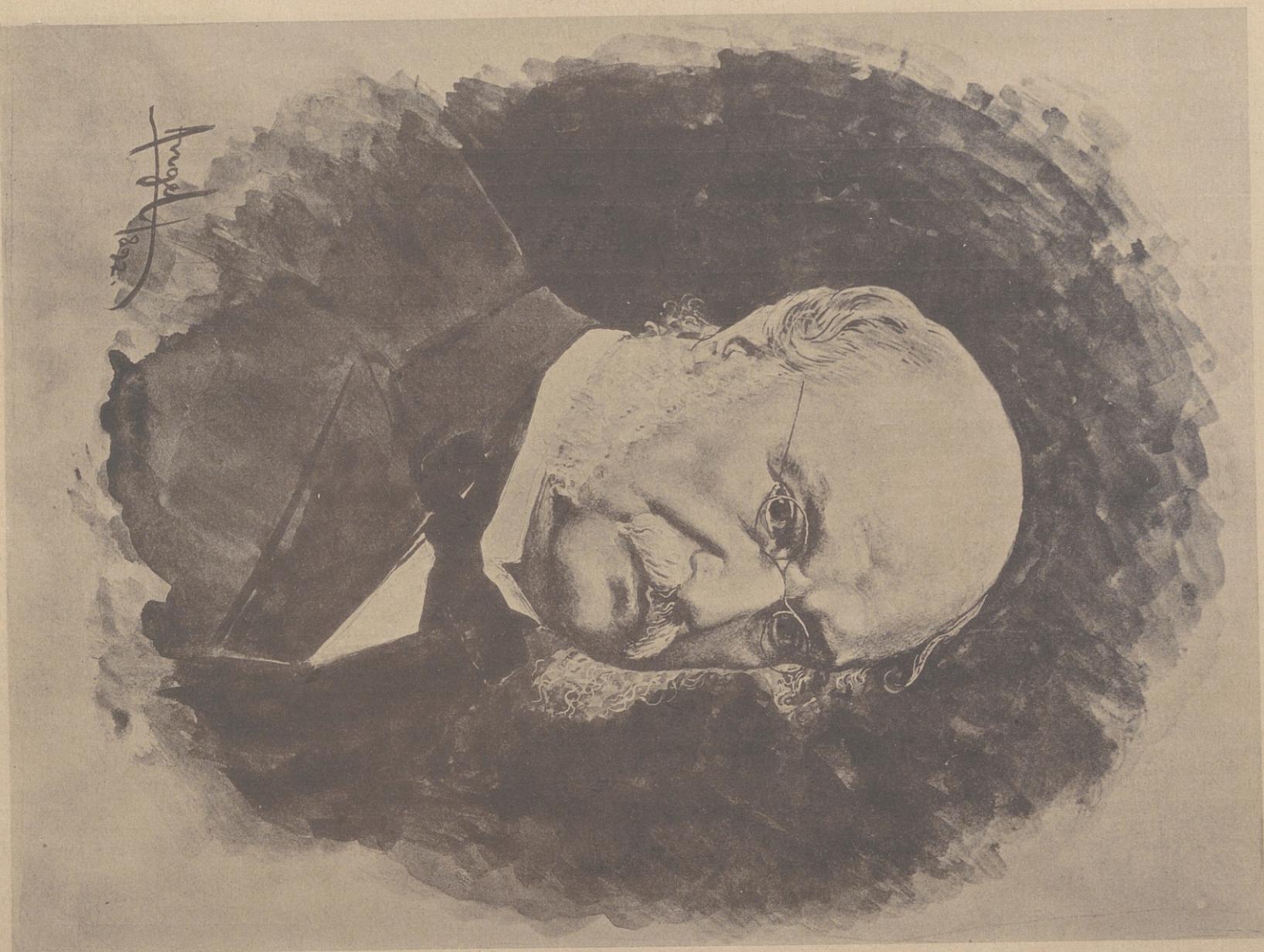
Hay, con todo, en mi sentir, razones bastantes para creer que, á pesar de la perspicacia crítica y del gran talento de los Sres. Cañete, Pastor Díaz, Marqués de Valmar y otros, que han escrito sobre el Duque, todavía el Duque no está juzgado como debe: todavía, sin incurrir en extravagancia por el prurito de buscar originalidad, puede mostrar otro crítico la figura del Duque bajo más claro y luminoso aspecto. Y no es lo que digo censura de nadie, sino natural é inevitable resultado del modo de ser de las cosas.

Por una parte, hemos de convenir en que no hay monumento que muestre bien su elevación al que está junto á él, y si la muestra al que se pone á la conveniente distancia para contemplar su altura. Sólo con el transcurso del tiempo llega á medirse la grandeza intelectual ó moral de los hombres.

Y por otra parte, yo creo que todo hombre de importancia tiene dos valores, como cada cifra en las cantidades, y en la oración cada palabra. Uno de estos valores está en él, independientemente del lugar que ocupa: otro se lo da el lugar en que le colocamos, el medio que le rodea. Y este último valor del Duque de Rivas no creo yo que está bien determinado aún. No me jacto, no presumo de que yo voy á ser quien le determine, y me limito á sostener que no está agotado el asunto y que puede tener novedad un juicio sobre el Duque de Rivas, sin apartarse de la verdad y de la rectitud, y, ya que no llegando, aproximándose á ellas en el fallo.

La historia literaria, ó más bien, la historia del desenvolvimiento intelectual de España en los últimos siglos, casi puede afirmarse que está por hacer, ó que estuvo por hacer hasta poco há. De aquí que prevalezcan en los espíritus, aun en los más cultivados y penetrantes, conceptos generales, si no del todo falsos, exageradísimos; por don-

(1) Se refiere á la revista *El Ateneo*, que se publicó en Madrid el año de 1889.



EXCMO. SR. MARQUÉS DE BARZANALLANA  
† en Madrid el 29 de Enero de 1892

Fotog. J. LAURENT Y C.<sup>ta</sup>



EXCMO. SR. DR. D. EUSEBIO CASTELLO  
† en Madrid el 27 de Enero de 1892

Fotog. J. LAURENT Y C.<sup>ta</sup>

de todo juicio que sobre dichos conceptos generales se funda, adolece de un vicio radical que le inclina ó tuerce al error.

Sin duda nuestro pensamiento castizo y propio, por causas que sería prolijo exponer aquí y en las que no anda la gente muy de acuerdo, hubo de abatirse hacia fines del siglo XVII, precisamente cuando en las tres más grandes naciones civilizadas levanta más alto su vuelo el ingenio humano, subiendo á más brillantes esferas y caminando con más rapidez y tino por la senda del progreso.

Es innegable que al volver el espíritu español de la postración en que había caído, era ó parecía ser tanta la delantera que le llevaban otras naciones, que para aligerar el paso y alcanzar á las que así se habían adelantado, la gente de España que se consideraba más culta desdeñó y arrojó como estorbo é inútil carga muchas de sus pasadas creencias y doctrinas, y siguió á remolque de esas naciones más adelantadas, convirtiéndose en admiradora ciega, imitadora y discípula de ellas.

Si esto, que sigue aún, hubiera sido general, si todo fuese remedo, y, fuera de los que remedan, no hubiese habido ni hubiese sino esterilidad y tinieblas, bien se podía decir que España había perdido su originalidad, y de astro que brilló con luz propia se había trocado en oscuro satélite.

Pero yo entiendo que las cosas fueron de muy diferente manera, y, si bien la cuestión está poco estudiada aún, me atrevo á afirmar que jamás hubo solución de continuidad en nuestra cultura, ni que al renacer esta cultura en el siglo pasado, renació informada por espíritu y pensamiento extraños.

Hay, sin duda, ciertas corrientes que en determinados momentos agitan las inteligencias y las impulsan en la misma dirección. España no podía aislarse ni sustraerse á dichos impulsos: pero esto no es la imitación servil, ni la carencia de pensamiento propio. Conservando su autonomía el espíritu colectivo de una nación, tiene que dejarse arrebatar por el general movimiento que á todas las lleva.

Es verdad que en Francia, en Inglaterra y en Alemania, se piensa, se escribe y se inventa más que en España desde hace cerca de dos siglos. Aquellas naciones, más ricas y poderosas, pueden permitirse mejor que nosotros el lujo de filosofar y aun el de poetizar. Alcanzan, además, superior crédito y nombre, y son más escuchadas. Por lo cual, aunque no fuese mejor que lo nuestro lo que ellas filosofan y poetizan, parecería mejor y sería más aplaudido.

La superioridad en riqueza y en poder, el influjo y el predominio que conquistan y adquieren la industria, el comercio ó las armas, suelen dar, en apariencia al menos, la primacía en letras, ciencias y artes liberales. La nación predominante impone sus ideas, y excita á que oigan sus cantos, lean sus libros y admiren las creaciones de su ingenio, á los pueblos más débiles ó más pobres ó menos favorecidos por la fortuna.

Desde Cerignola hasta después de Rocroi, España prevalece, y su lengua, sus gustos, sus libros, y hasta sus trajes, están de moda en Francia. Más tarde, desde el primer tercio del siglo XVIII, todo lo de Francia es objeto de nuestra admiración y se ofrece á nuestra mente como modelo que merece ser imitado. Pero de este acatamiento y reverencia de los españoles ¿no podrá, hasta cierto punto, decirse algo parecido á lo que Morel-Fatio dice del españolismo de los franceses en el siglo XVI? «En esta afición, dice, á los libros españoles, que va á durar más de un siglo, y que llegará á su apogeo en el reinado de Luis XIII, hay algo muy distinto del homenaje concedido al talento de los autores. Nosotros los leíamos, porque los españoles, por mar y por tierra, eran los más fuertes, porque llenaban el mundo con el estruendo de sus empresas bélicas. La reputación literaria de un pueblo depende á menudo de su gloria militar y de su poder político.»

Esto es evidente; pero, á mi ver, no tanto como afirma el discreto y erudito literato francés. Hubo, sin duda, en el siglo XVI, no sólo en la acción, sino en el pensamiento especulativo, en el ingenio y en la fantasía, superioridad en España sobre Francia: y confesemos humildemente que en Francia, desde que nosotros la imitamos, desde hace cerca de dos siglos, hay, á más de la material superioridad, mayores bríos y más virtud creadora en la razón, en el discurso y en el ingenio.

Mi propósito no es negar aquí esta superioridad de Francia y esta inferioridad de España en el día. No consiste el patriotismo en cerrar los ojos á los defectos, sino en tratar de remediarlos ó en desear al menos que se remedien. Mi propósito es negar que fuese nuestra caída tan honda como muchos suponen, y que el volvernos á levantar fuese desechando por completo nuestro pasado espíritu y convirtiéndonos en reflejo ó trasunto de Francia sin carácter propio.

Las filosofías de la historia, los libros críticos y narrativos del movimiento intelectual de Europa, que tanto abundan hoy en Francia, Alemania é Inglaterra, nos rebajan demasiado. Se ha formado de nosotros, entre el vulgo, muy inferior concepto del que merecemos. Nosotros mismos

solemos pensar de nuestra nación con más humildad de lo que es justo y conveniente, si bien contra este rebajamiento, sobre todo al describir la España del siglo pasado, han escrito con tino, juicio y gran copia de datos, Menéndez Pelayo, el Marqués de Valmar y otros.

En el siglo pasado llegó á su colmo nuestra postración y la triste fama de incapaces que los franceses nos dieron. La grande Enciclopedia decía, y después se ha repetido en todos los tonos: «¿Qué se debe á España? Desde hace dos siglos, desde hace cuatro, desde hace diez, qué ha hecho España por Europa?» Y Montesquieu decía: «Acaso tengan ingenio y juicio los españoles; pero no hay que buscarlos en sus libros. En cualquiera de sus bibliotecas las novelas están de un lado y los autores escolásticos de otro. Se diría que todo ha sido hecho y reunido por algún enemigo secreto de la razón humana. El único libro bueno que tienen los españoles es el que hace ver la ridiculez de todos los otros.»

JUAN VALERA.

(Continuará.)

## CENTENARIO DE COLÓN

SUMARIO: Congreso hispano-americano de profesores.—Exposición internacional de anuncios.—Fiestas del centenario en Valladolid.—Una conferencia de D. Rafael María de Labra en el Ateneo de Madrid sobre el tema: *Las Indias Occidentales*.

En la Universidad central, y bajo la Presidencia del Ilmo. Sr. D. Miguel Colmeiro, se ha verificado una reunión de Profesores, á la que han asistido representantes del magisterio de todas clases y grados.

El Sr. Vicepresidente de la comisión organizadora con objeto de celebrar en las próximas fiestas del Centenario un Congreso hispano-americano de Profesores, dió cuenta á los concurrentes, en un brillante discurso, de las gestiones hechas para vencer las dificultades que pudieran surgir en la realización de tan importante proyecto.

Afortunadamente, según manifestó dicho señor, los resultados obtenidos permiten ya asegurar que el Congreso llegará á reunirse con gran solemnidad y con el concurso de los Profesores de la América española.

Entre aplausos y felicitaciones, los asistentes aprobaron todos los actos de la comisión organizadora, dándole amplias facultades para facilitar su cometido.

Acordóse también que esta comisión se entienda con otra del Fomento de las Artes que está encargada de llevar á cabo un Congreso pedagógico que tiene grande analogía con el proyectado.

Nos congratulamos muy de veras de que el Profesorado español se aperceba de esta suerte á conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América, asociándose al entusiasmo general con actos tan adecuados á la noble misión que desempeña en la cultura de los pueblos.

\*\*

Bajo la presidencia de D. Manuel Jorroto se ha constituido un comité que se propone organizar una Exposición internacional de anuncios artísticos que, para las fiestas del Centenario, habrá de instalarse en los Jardines del Buen Retiro, cedidos al efecto por el Ayuntamiento de esta corte.

Serán materia de la Exposición todas las obras que encierren en sí el carácter de anuncios, como carteles, cromos, cuadros, portadas de obrascientíficas, literarias, artísticas ó musicales, cubiertas para cajas, prospectos, proyectos, planos, papeles para envolver, etiquetas, membretes, sellos, pólizas, acciones, timbres, billetes, marcas, cifras, títulos, diplomas, guías, itinerarios, cabeceras de revistas ó periódicos y números completos de los mismos como muestra de la publicación, juguetes y objetos mecánicos anunciadores, modelos, catálogos, muestrarios, colecciones de fotografías de artistas á contratar, privilegios, etcétera.

La Exposición promete ser asaz original y curiosa.

Veremos cómo aguzan el ingenio los autores de anuncios y reclamos.

\*\*

Con asistencia de los Diputados á Cortes señores Muro y Pesquera, los individuos de la Diputación provincial, Ayuntamiento, Cabildo catedral, Universidad, Instituto de segunda enseñanza, Escuela de Bellas Artes, Cámara de comercio y otras corporaciones, la ciudad de Valladolid, deseando contribuir por su parte en las solemnes fiestas que se preparan para conmemorar el Centenario de Colón, ha tomado los siguientes acuerdos:

Primero. Abrir un certamen literario concediendo un premio de 5.000 pesetas al autor de la mejor Memoria que se presente puntualizando la casa en que falleció Cristóbal Colón.

Segundo. Proponer al Gobierno la adquisición de dicha casa para que sea restaurada convenientemente y conservada en la forma que corresponde, siempre que se demuestre la existencia de la misma. En caso contrario, se pedirá al Gobierno que los créditos que destine al objeto indicado se empleen en levantar un monumento artístico que eternice aquí la memoria del célebre navegante; y

Tercero. Celebrar en el mes de Septiembre próximo suntuosos funerales por el alma de Colón, en la catedral, y otra fiesta religiosa en la iglesia de la Magdalena, á cuya parroquia perteneció el inmortal descubridor del Nuevo Mundo.

Estas bases habrán de figurar en el programa oficial de las fiestas del Centenario.

Además de los festejos apuntados, habrá otros costeados por la Diputación y el Ayuntamiento; por cuenta de dichas corporaciones se publicará un libro titulado *Valladolid á Colón*, en el cual colaborarán los escritores nacidos en aquella capital y su provincia.

\*\*

Que el Sr. Labra figura entre los primeros oradores de la tribuna española, cosa es que la tiene acreditada en el Parlamento, donde desde hace muchos años viene representando á nuestras ricas Antillas, así como también ha sobresalido por su palabra y vasta ilustración en los centros docentes, desarrollando temas científicos, problemas pedagógicos, principios políticos, asuntos literarios, y esclareciendo con incomparable lucidez las oscuras y complicadas cuestiones sociales que en la actualidad tanto preocupan á los grandes estadistas de Europa.

Así, pues, no es de extrañar que, al sólo anuncio de que el Sr. Labra iba á dar una conferencia en el Ateneo de Madrid sobre el tema de las *Indias occidentales*, acudiesen á la docta corporación las primeras ilustraciones del país, las personalidades más ilustres de la colonia hispano-americana residentes en esta villa, y bellas y elegantes damas, para quienes la fácil, correcta y armoniosa palabra del eximio orador ha sido siempre un atractivo y causa de admiración desde el punto de vista del arte divino de la elocuencia.

No sin razón dice un popular diario:

«A no ser copiando exactamente palabra por palabra, aunque careciendo de la expresión que la elocuencia del Sr. Labra presta á sus pensamientos, podríamos dar una idea de la hermosísima conferencia que dió en el Ateneo el conocido Diputado antillano.»

Perdónesenos, pues, si con nuestra insuficiencia vamos á resumir tan admirable oración, ya que no nos es posible transcribirla íntegra á estas páginas.

Empezó el ilustre conferenciante haciendo una descripción geográfica del teatro donde se desarrollaron los primeros hechos del descubrimiento. Con primores de estilo dibujó el plano de las grandes y pequeñas Antillas, del Mar Pacífico, del Océano Atlántico, y sobre todo de la Isla de Cuba.

Pasó después á exhibir la fisonomía de los distintos viajes de Colón al Nuevo Mundo y el papel que en ellos jugó el gran almirante y los que le acompañaron, viajes en los que al principio intervino la fe, la perseverancia y la ciencia, que fueron más tarde reemplazadas por la codicia, la envidia y la ambición. Colocándose á gran altura de historiador, atacó denodadamente con arrogante y patriótica frase á los que quieren presentar la conquista de aquel mundo como engendro de perversiones; pues, según el Sr. Labra, que defendió todos los actos de los españoles originados de las circunstancias, las primeras operaciones de los españoles no fueron más que el necesario tanteo de toda gran empresa, al paso que, después de esta turbulenta iniciación, dimos en las leyes de Indias la más acabada obra de colonización y de gobierno que podrían envidiarnos todos los extranjeros que nos critican constantemente.

De los hechos más culminantes de la grande epopeya del descubrimiento, hizo el conferenciante tan acabada, tan elocuente, tan artística pintura, que el escogido auditorio no cesó de interrumpirle con sus aplausos, siendo el más nutrido de ellos el que siguió á las valientes frases con que el Sr. Labra hizo brotar la grandiosa figura de Colón de entre las sombras, más ó menos injustas, en que lo envuelven sus detractores.

Después describió en brillantes y esculturales periodos las interesantes figuras de Nuñez de Balboa, Diego Méndez, Ojedá, Ponce de León, así como también las de los caciques indígenas Guacanaharí, Caonabo y la bella Anacaona, descolando entre todos ellos la pintura entusiasta que hizo de la gran reina Católica Isabel I, á cuyos talentos y virtudes, dijo, había tenido que rendir sus prevenciones.

No es posible referir la calurosa ovación que el público del Ateneo tributó al Sr. Labra; los aplausos y las felicitaciones que ha recibido y las justas y merecidas alabanzas de la prensa, sin distinción de partido, rara vez se han prodigado á persona alguna con tal unanimidad y con tan ardiente entusiasmo.

Y es que sólo á los grandes hombres les es



Francisco Javier la pintó.

COLÓN EN PRESENCIA DE LOS REYES CATÓLICOS

FOTOG. J. LAURENT Y C.ª-MADRID.



*J. Morera y Galicia lo pintó.*

FOTOG. J. LAURENT Y C.º

UN CAMINO DE BRETAÑA DESPUÉS DE LA TEMPESTAD

dado arrastrar á las grandes colectividades con el poder de su elocuencia y la magia de su pensamiento.

MALATESTA.

## EL RUISEÑOR Y EL CUCO

(DE LORENZO PIGNOTTI)

Ya del céfiro al ameno  
susurrar, se despertaba  
primavera, y exhalaba  
los perfumes de su seno.

De ella en torno iban volando,  
con las Gracias, los Amores;  
y arrojábanse, jugando,  
rosas de lindos colores.

Verdes hierba, flor y helechos,  
tibio el aire, manso el río,  
nuevo gozo y nuevo brío  
inundando iban los pechos.

Á pastar la grama en tanto  
los ganados van gozosos;  
y en los bosques, ya frondosos,  
de las aves se oye el canto.

Y entre aquel bando canoro  
sonar la dulce armonía  
del ruiseñor se sentía,  
como príncipe del coro.

La nota que suave parte,  
y luego crece en bravura,  
muestra bien lo que natura  
sobrepajar puede al arte.

Ya de su pico una nube  
de altos trinos se desprende;  
ya diestrísimo descendiendo,  
ó al cielo gorgéando sube.

Cantaba él sólo, y oía  
el concurso todo atento;  
y hasta sus alas el viento  
reverente recogía.

Mas un cuco, al pie de un tronco,  
la armonía perturbando,  
soltaba de vez en cuando  
su son monótono y ronco.

Y el importuno rumor  
á tal punto llegó á alzar,  
que tuvo al fin que cesar  
de cantar el ruiseñor.

Y el pajarraco mezquino,  
alzando el vuelo al instante,  
del primoroso cantante  
á ponerse al lado vino.

Y muy satisfecho y grave,  
rebotando regocijo:

—¡Qué bien cantamos! le dijo:  
¡Qué voz la nuestra tan suave!

Á necedad tan horrenda,  
al estúpido discurso,  
respondió todo el concurso  
con una silba tremenda.

Así el necio, que con arte  
por ir con sabios se afana,  
piensa que con eso gana  
de su fama alguna parte.

Mas si solo de repente  
se queda y habla, en sustancia  
logra sólo más patente  
hacer su crasa ignorancia.

EL CONDE DE CHESTE.

## EL PAÑUELO DE SEDA

A últimos de Octubre del año anterior me hallé en el camino de Orleans con un regimiento de guardias que iba en mi misma dirección.

Apresuré el paso con objeto de oír la música militar, que es uno de mis mayores encantos; pero la música no tocaba, y sólo algunos golpes de tambor hacían marcar el compás de marcha á los soldados.

A la media hora, el regimiento, dejando la carretera, se internó en una llanura rodeada de un bosque de pinos.

Pregunté al capitán si iban á hacer el ejercicio.

—No, me respondió; van á juzgar, y acaso á fusilar, á un soldado de mi compañía por haber cometido un robo en la casa en que estaba alojado.

Y después de una pausa, añadió:  
—Si tiene Ud. curiosidad por verlo, haré que le coloquen en buen sitio; la cosa no durará mucho.

Siempre he asistido con avidez á esos tremendos espectáculos; me imagino que voy á saber lo que es la muerte en el rostro del moribundo.

Seguí al capitán.  
El regimiento se formó en cuadro; detrás de la segunda línea, hacia la entrada del bosque, los soldados empezaron á abrir una fosa; en el centro, ocho oficiales tomaron asiento sobre otros

tantos tambores; á la derecha, otro oficial trazaba algunos renglones en un papel que tenía sobre las rodillas, pero lo hacía con cierto abandono, simplemente para que no mataran á un hombre sin llenar algunas formalidades.

Llamaron al reo; era un joven alto, de buena figura y con expresión noble y dulce; con él avanzó también una mujer, que era el único testigo que había de declarar en este asunto; cuando el coronel fué á interrogarla, el soldado exclamó:

—Es inútil que hable; voy á confesarlo todo; he robado un pañuelo de seda en casa de esta señora, es cierto.

—¡Usted, Piter! ¡Usted que pasa por un hombre de bien!

—Sí, mi coronel; siempre he procurado dar gusto á mis jefes; pero.... no es para mí para quien he robado; fué para María.

—¿Quién es esa María?

—¡Ah, mi coronel! María es mi novia.... ¡Ya no la verá más.

—No comprendo, Piter; explíquese Ud.

—Pues bien; lea usía esta carta.

El coronel leyó lo siguiente:

«Mi querido Piter: Aprovecho el viaje de Arnold, que va á incorporarse á tu regimiento, para mandarte esta carta y un bolsillo de seda que he hecho para ti á hurtadillas de mi padre, quien siempre me riñe porque te quiero y dice que tú no has de volver al país. ¿Verdad que sí volverás? Pero, aunque no volvieras, yo te querría siempre lo mismo; te di mi palabra el día en que recogiste, para devolvérmelo, un pañuelo azul, en el baile que hubo en el pueblo cuando la fiesta de su santo patrón. ¿Cuándo te volveré á ver? Lo que me alegra mucho es que me han dicho que te estiman mucho tus jefes y te quieren tus compañeros. Aún te faltan dos años de servicio; acaba pronto para que nos casemos. Adiós; te quiere y abraza—  
MARÍA.

Posdata. Mándame algún recuerdo y bésalo, pues estoy segura de dar con el sitio donde tú hayas besado.»

Cuando el coronel terminó la lectura de esta carta, Piter añadió:

—Arnold me entregó esta carta ayer tarde cuando me dieron mi boleta de alojamiento; en toda la noche pude dormir pensando en el país y en María; ella me pedía un recuerdo y yo no tenía dinero ni cosa alguna que mandarla, y además había empeñado mi plus por tres meses, para ayudar á mi padre y á mis hermanos, que andan mal. Esta mañana, cuando me levanté, abrí la ventana, vi ese pañuelo de seda que estaba colgado en una cuerda y tuve la debilidad de cogerlo y meterlo en la mochila. Bajé á la calle; ya me arrepentía é iba á volver á la casa, cuando esta mujer echó á correr detrás de mí.... Me registraron, dieron con el pañuelo, y.... la ordenanza manda que me fusilen; pues bien, que me fusilen; pero no me desprecie Ud., mi coronel.

Los jueces no pudieron disimular su emoción; sin embargo, fué condenado á muerte por unanimidad.

Piter oyó la sentencia con sangre fría; después, acercándose á su capitán, le rogó que le prestase cuatro pesetas.

Le vi en el acto dirigirse á la mujer á quien la habían devuelto su pañuelo.

—Señora, la dijo el reo, tome Ud. estas cuatro pesetas; ignoro si el pañuelo vale más; pero aunque así fuese, lo pago demasiado caro para que Ud. no me perdone el resto.

Y, tomando el pañuelo de seda, lo besó y se lo entregó al capitán.

—Mi capitán, le dijo, dentro de dos años volverá Ud. á nuestras montañas; si pasa por mi pueblo, pregunte por María, dela Ud. este pañuelo azul, pero ¡por Dios! no la diga Ud. á qué precio lo he comprado.

Después se arrodilló, murmuró algunas plegarias, y levantándose, se dirigió al suplicio con paso firme y seguro.

Por mi parte me alejé de aquellos sitios y me interné en el bosque, para no presenciar el desenlace de aquella terrible tragedia.

A poco, una descarga de fusilería me hizo comprender que todo había concluido.

Volví una hora más tarde; el regimiento se había marchado y todo estaba en calma; pero siguiendo la orilla del bosque para llegar al camino, me hallé con varias manchas de sangre y un poco de tierra recién removida; arranqué una rama de pino é hice una cruz, que coloqué sobre la tumba del pobre Piter; ya olvidado de todos, excepto de mí....

Y tal vez de María.

E. BEQUET.

## ARREPENTIMIENTO

SONETO

Permite ¡oh Dios! que en lágrimas se anegue  
Un tenaz pecador arrepentido,  
Y, con acento triste y dolorido  
Perdón pidiendo, hasta tus plantas llegue.

No consentas, Señor, que más se entregue  
Al indiferentismo en que ha vivido,  
Y, dando tus bondades al olvido,  
A la impiedad la ingratitude agregue.

Y puesto que es tan grande tu clemencia  
Como inflexible y dura tu justicia,  
Ya que hoy á tí le lleva su conciencia,  
Acoge su oración con faz propicia  
Y déjale morir en la creencia  
Que su abismado espíritu acaricia.

DR. EUSEBIO CASTELO.

## LA HORMIGA DE MEJICO

Nos proponemos dar á conocer las costumbres de las hormigas, de las cuales hay numerosa variedad de razas, cada cual con sus particulares instintos é inclinaciones que tan admirablemente las diferencian á unas de otras.

Por ahora nos concretaremos á estudiar la llamada *hormiga de Méjico* ó *hormiga agrícola*, debiendo su primera denominación al país donde principalmente se desarrolla esta especie.

Por inverosímil que parezca este admirable insecto, no sólo recoge el grano sino que también lo siembra y siega cuando está en sazón, practicando la agricultura con gran perfección y adoptando en las diversas épocas del año las disposiciones que requiere la planta que cultiva.

Entre los muchos sabios que la han consagrado su atención, figura el célebre naturalista inglés Carlos Darwin, del que vamos á transcribir algunas referencias.

«Las hormigas de la especie que yo denomino *agrícola* (dice el ilustre sabio), son grandes y de color negruzco; constituyen colonias muy numerosas, y como verdadero agricultor activo, previsora y hábil sabe tomar á su debido tiempo las oportunas medidas que requiere su trabajo; está dotada de mucho juicio é ingenio y de una paciencia infatigable, por lo cual puede combatir con ventaja contra los obstáculos accidentales que surgen á cada instante en su laboriosa tarea.

«Cuando ha elegido el lugar donde quiere establecer su domicilio, si es en un suelo seco, hace un agujero, alrededor del cual va amontonando la tierra hasta hacer un montecillo de tres á seis pulgadas de altura, construyendo un terraplén circular que forma una pendiente suave desde el centro al borde exterior, que algunas veces dista tres y cuatro pies de la entrada del hormiguero.

«Si el sitio elegido es un terreno bajo, húmedo, blando y sujeto á inundaciones (aun cuando esté completamente seco en el instante en que la hormiga empieza á trabajar), da al terraplén la forma de un cono muy agudo, de quince y más pulgadas de altura, y cerca del vértice, establece la entrada del hormiguero.

«En uno y otro caso, la hormiga escarda y limpia todo el terreno inmediato, aplanando el suelo hasta la distancia de tres ó cuatro pies de la abertura de entrada, teniendo esta última, por su parte exterior, el aspecto de una plaza.

«En este espacio, aplanado y limpio, no permite que crezca ninguna planta, á excepción de una gramínea, que es la que cultiva y á la cual consagra todos sus cuidados.

«Después de haber sembrado esta planta, el insecto la cuida con gran solicitud, arrancando todas las hierbecillas que crecen á su alrededor; la gramínea sembrada brota considerablemente y da una rica cosecha de semillas blancas y duras, que al microscopio parecen granos de arroz común.

«Las hormigas siegan esta planta cuando la semilla está en sazón, y las obreras forman pequeños haces, que conducen á los graneros, donde separan el grano de la paja, guardando aquél y arrojando ésta lejos de los límites del terreno sembrado.

«Cuando las lluvias se anticipan, las provisiones mojadas corren peligro de germinar, en cuyo caso serían inútiles como alimento; en tal caso las hormigas aprovechan los primeros días despejados para sacar del hormiguero el grano húmedo y ponerlo á secar al sol; una vez seco, recogen los granos buenos y los llevan al almacén, abandonando las semillas averiadas.

«No lejos de mi casa, y sobre una eminencia, existe en medio de un huerto una capa de rocas; en la arena que la recubre, vive desde tiempos muy remotos una numerosa colonia de hormigas agrícolas; sus observaciones sobre sus usos y costumbres abarca un período de doce años, en los cuales las hormigas estaban separadas por un seto del lugar que ocupaba el ganado; el terreno en que se hallaba situado el domicilio de dichos insectos estaba plantado de arroz de hormiga durante una época determinada del año; la gramínea brotaba en los primeros días del mes de Diciembre, y habiendo aumentado en cierta ocasión el número de cabezas de ganado, era mucho mayor el consumo de hierba y no dejaban que madurasen las semillas sembradas por las hormigas, por cuya causa trasladaron éstas su domicilio al borde de los senderos y de las calles del jardín, hasta que por último se fueron al lado de la puerta principal, donde se creyeron más seguras, como así fué en efecto.

«Es indudable que las hormigas siembran con deliberado propósito dicha gramínea, pues durante el tiempo de su crecimiento tienen el cuidado de extirpar, como lo haría un buen labra-



FOTOGRAFÍA DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.ª

TIPOS DE LA PROVINCIA DE LEÓN: PAREJA DE MARAGATOS

dor, todas las hierbas y plantas que pueden perjudicarla en su desarrollo.

»Cuando el grano está maduro, lo siegan y lo conducen al nido; el terreno inmediato al hormiguero queda abandonado hasta el otoño siguiente, en cuya época vuelve á aparecer el mismo «arroz de hormiga», plantado en la misma forma circular, y siendo atendido con igual solicitud que en los años anteriores, y así en los venideros.

»Me consta perfectamente que esto sucede siempre que la vivienda agrícola de las hormigas está al abrigo de los daños que ocasionan los animales herbívoros.»

CARLOS DARWIN.

## CARTAS ÍNTIMAS (1)

### XLVII

Tus ojos son el luminoso faro que me señala de la dicha el puerto: cuando vacilo por el mar incierto, busco en tus ojos salvador amparo.

Mas si me ofuscan, y á su luz reparo que son las olas mi sepulcro abierto, torno á luchar con el vigor de un muerto que huye la tumba, de vivir avaro.....

Si dudo á veces, y mi fe desmaya viendo que es la victoria una quimera, mi afán me impele á conquistar la playa.

¡Que es muy triste morir hecho pedazos, y no tener ni la ilusión postrera de encontrar mi sepulcro entre tus brazos!

CARLOS MIRANDA.

## NUESTRAS ILUSTRACIONES

**El Marqués de Barzanallana.**—D. Manuel García Bazanallana, muerto pocos días hace en esta corte, era natural de Madrid, donde nació el 17 de Agosto de 1817; cursó la carrera de leyes en las Universidades de Salamanca, Zaragoza y Barcelona, distinguiéndose por su aplicación é inteligencia.

Á principios del año 42 fijó su residencia en Madrid, figurando como redactor en diversas publicaciones políticas y haciéndose notar principalmente en las cuestiones de hacienda.

En 1844 fué á París como delegado de España para formar parte de la comisión ejecutiva de la Exposición de la Industria.

También fué designado para estudiar las legislaciones aduaneras de Francia, Bélgica é Inglaterra, y se le nombró para un puesto importante en el ministerio de Hacienda.

Formó parte, como vocal y secretario, de la Comisión encargada de informar acerca de los productos de la industria española presentados en la Exposición antes citada.

Vino por vez primera al Congreso al comenzar el año 1846, donde no tardó en distinguirse como individuo de la comisión de presupuestos, siendo nombrado director general de Aduanas tres años después; hasta que en el mes de Octubre de 1856 fué nombrado ministro de Hacienda.

Circunstancias bien difíciles fueron aquéllas, por la mala situación en que se hallaba el Tesoro público; pero el joven ministro, con ánimo sereno y con el gran talento que tenía, arrojó toda clase de peligros, y venciendo muchas dificultades, salió airoso de su ardua empresa y quedó reconocido como un hacendista eminente.

En 1864 se encargó por segunda vez de la cartera de Hacienda y reanudó su brillante y enérgica campaña en favor del Tesoro público.

Con Narváez volvió á ser ministro de Hacienda por tercera vez, y fué tanto lo que se distinguió y tan dignas de aplauso las reformas que llevó á cabo, que la Reina Isabel quiso premiar sus servicios y le concedió la gran cruz de Carlos III, después le nombró senador, y por último le hizo merced de título del Reino con la denominación de Marqués de Barzanallana.

Durante el período revolucionario, consecuente con sus ideas, vivió apartado de la política, hasta que, proclamado rey Don Alfonso XII, el Marqués de Barzanallana fué nombrado presidente de una de las secciones del Consejo de Estado.

Del Consejo de Estado pasó al ministerio de Hacienda, y más tarde volvió á aquel cuerpo consultivo como presidente de la sección de Hacienda del mismo.

Fué presidente del primer Senado de la Restauración, y en la actualidad desempeñaba el elevado cargo de presidente del Consejo de Estado, para el que fué nombrado el año 90, al volver al poder el partido conservador.

Era senador del Reino por derecho propio, presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la que era uno de sus miembros más antiguos; figuraba también en muchas sociedades científicas y literarias, y estaba condecorado con el Toisón de Oro y las grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica, Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa y otras varias nacionales y extranjeras.

El Marqués de Barzanallana ha sido uno de los más brillantes oradores de las Cámaras españolas; sus conocimientos de historia, su gusto literario, su distinción, la amenidad con que terció en toda clase de discusiones, la manera clara, metódica y elocuente con que trató los más áridos problemas, su franqueza y probidad reconocida aun por sus adversarios mismos, hicieron de él uno de los miembros más influyentes del Parlamento y uno de los personajes políticos más importantes de España.

**Don Eusebio Castelo.**—Ha muerto uno de los hombres más eminentes de la ciencia médica, el Dr. Castelo: consagrado al estudio y á la práctica de su profesión, su nombre era po-

pular en España y respetado en el extranjero, por su laboriosidad y profundos conocimientos.

El Dr. Castelo nació en Segovia el año de 1825 é hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Carlos.

Latinista consumado, obtuvo y desempeñó en su juventud una cátedra de Retórica y Poética, á la vez que asistía á las cátedras de la Licenciatura y el doctorado de Medicina.

Fué asiduo redactor de muchos periódicos profesionales, entre otros, del *Boletín de Medicina y Cirugía* y de *El Siglo Médico*.

Ganó por oposición el puesto que ha ocupado durante tantos años en el Hospital de San Juan de Dios, donde tanto prestigio había alcanzado.

En el año de 1861 ingresó en la Real Academia de Medicina, en la que le confirieron importantes cargos, incluso el de Presidente, que ejercía en la actualidad; fué decano del Cuerpo médico farmacéutico de la Beneficencia provincial, y muchas Academias y Sociedades sabias se honraron abriéndole sus puertas.

Asistió al Congreso Internacional de Higiene de Ginebra (1882), y al de Sifiliografía y Dermatología de París (1889), recibiendo grandes pruebas de respeto y consideración de todos sus colegas extranjeros, que le nombraron Presidente de honor en este último Congreso.

Aunque su modestia rechazó en todas ocasiones toda clase de títulos y honores, hubo de aceptar durante su vida, por ineludibles compromisos, la cruz de Carlos III y la gran cruz de Isabel la Católica.

Como médico viejo, y educado en la escuela de los Gutiérrez y los Toca, de quien por cierto fué ayudante, conocía profundamente la medicina y cirugía clásicas; poseyendo á la vez el entusiasmo de un alma joven cuando se trataba de los progresos científicos, cualidades que le granjearon la admiración y el cariño de la juventud estudiosa.

Desde el año 1878 dió en redactar las historias clínicas de todos los enfermos de su consulta, si bien guardando las reservas necesarias en cuanto á las personas; y merced á esta paciente tarea, ha dejado veintitrés volúmenes que constituyen una interesante y valiosa clínica de sifiliografía. Son notables sus *Escenas médicas* y sus *Cartas ginebrinas*, por el caudal de doctrina que contienen.

Si como médico era eminente, como poeta era notable, y sus composiciones, de las cuales damos un soneto en este número, son dignas de que sus herederos las coleccionen y publiquen en un volumen para honra de las letras y gloria del preclaro ingenio de su autor.

**Colón ante los Reyes Católicos.**—En nuestros números anteriores hemos dado diferentes cuadros que representan otros tantos episodios de la dramática existencia de Cristóbal Colón.

El que nuestros lectores pueden ver en el lugar correspondiente sigue por orden cronológico al titulado *Pan y agua*.

El Prior del Monasterio de Santa María de la Rabida, á cuyo convento condujo sin duda á Colón la Providencia, enterado de la profesión, estudios y audaces proyectos de su huésped, quiso ayudarle en tan arriesgada y atrevida empresa, como era la de intentar arribar y descubrir las Indias occidentales por el camino del mar Atlántico, mar hasta aquel entonces inexplorado por el hombre.

Al efecto, el santo y sabio Prior Fray Pérez entregó á Colón cartas para el director espiritual de Doña Isabel, quien enterado á su vez de los planes del marino genovés, consiguió al fin que los Reyes Católicos recibiesen en particular audiencia al futuro descubridor del nuevo continente americano.

El instante de dicha audiencia es el asunto que el ilustre pintor Sr. Jover ha acometido con singular valentía é incomparable ejecución.

Colón expone á los augustos monarcas las ventajas de tan arriesgado viaje y su firme resolución de realizarlo si le proporcionan los recursos más indispensables para ello.

Los Reyes Católicos, cuya ilustración era tanta como sus bondades, oyeron atentamente á aquel extranjero desconocido, y sólo por la relación que les hizo, comprendieron al punto que quien tan alto ponía su pensamiento no era hombre vulgar ni un loco aventurero.

Comprendieron que la empresa era difícil, pero realizable; y como requiriese algunos importantes dispendios y el tesoro se hallara empobrecido á causa de las guerras, aplazaron su resolución, dando al intrépido navegante muy próximas y halagüeñas esperanzas.

¡Aun habian de pasar algunos años y no pocos sinsabores hasta el día en que Colón salió del puerto de Palos al frente de las tres carabelas!

**Después de la tormenta.**—El pintor, en sus largas excursiones de artista, recorre incansablemente la soledad de los campos procurando sorprender á la Naturaleza en sus íntimas y peculiares manifestaciones.

No sólo el hombre está dotado de lenguaje y expresión; las cosas que parecen insensibles é inanimadas tienen también su idioma y reflejan estados muy semejantes al del espíritu. Si la salida del sol parece un himno de alegría, la caída de la tarde posee profunda melancolía y convida á la meditación y al recogimiento.

Sorprender esta silenciosa elocuencia é interpretarla con sus propios caracteres, por un esfuerzo de observación, es cualidad del artista.

En el hermoso paisaje tomado de la deliciosa Bretaña por el Sr. Morera, y que hoy insertamos, refléjase de extraño modo todas esas circunstancias que dejamos apuntadas, y que hacen de su cuadro, *Después de la tormenta*, una maravillosa obra de arte.

En él, la vegetación, poco antes sacudida por recios vendavales, muéstrase en ese instante de fecundo reposo, en el cual las energías de la vida trabajan por acrecentar el vigor de la savia, la lozanía del ramaje, el aroma de las flores y el jugo sabroso de los frutos.

El aire huracanado ha saneado la atmósfera haciéndola más pura y transparente, á la vez que ha templado los rigurosos calores; las lluvias torrenciales, al filtrarse en la tierra, dejan en ella el alimento de las plantas, para volver á aparecer en limpios y frescos manantiales.

Quien haya visto un paisaje después de una tormenta, recordará, al contemplar el cuadro del Sr. Morera, esos infinitos detalles que es necesario sentirlos para saber comprenderlos.

**Pareja de maragatos.**—Entre los trajes pittorescos y regionales de España, los maragatos de la provincia de León son clásicos y tradicionales. Esa extraña vestimenta hácenla algunos descendientes de cierta tribu de moros que en tiempos de la invasión enclavaron en aquel territorio, dejando á sus habitantes esa herencia que los siglos han corregido y reformado á su modo.

La pareja que presentamos figura la de unos recién casados que están en actitud de salir á bailar, como lo indican las castañuelas que lleva el novio colgadas en el cinto. La novia cubre su cabeza con un magnífico pañuelo de seda, y de sus orejas cuelgan ricos pendientes, que en el país llaman *bincos*; adornan su cuello, de una parte, sargas de joyas y relicarios, además del rosario que cuelga hasta sus faldas; ciñe su cuerpo un abrigado sayuelo con mangas de punto; fajero de seda al talle; el mandil es de terciopelo estampado y la falda ó *rodó* de estameña blanca.

El sombrero del maragato es de fieltro con cinta blanca listada; viste chaleco de lana clara, y la chaqueta ó *hermilla*, de paño negro, que ajusta al talle un cinto de cuero con delicados bordados y relieves; las bragas son generalmente de rica estameña del mismo ó parecido color que la hermilla; de las rodillas hasta el pie lleva los ajustados *calzemes* que nosotros llamamos comúnmente polainas, sujetas con cintas de lana ó seda.

CICERONE.

## TEATROS

El lunes se estrenó en Jovellanos *La bala del rifle*, zarzuela original de D. Federico Jaques, en tres actos y en verso, para mayor ignominia.

El insigne autor de *La amazona*, *Cuba libre*, *Don Jaime el Conquistador*, *La Virgen del Mar*, *Los Desgraciados*, etc., joyas literarias que demuestran las envidiables dotes que para el cultivo del arte posee el Sr. Jaques, acaba de favorecernos con esa nueva muestra de su peregrino ingenio, para que reconozcamos una vez más que aún hay talentos preclaros que contribuyen con todo el vigor de sus fuerzas al engrandecimiento de la zarzuela española.

Apenas pasa día sin que *La Correspondencia*, campo de operaciones del Sr. Jaques, nos comunique, por medio de telegramas, que en la ciudad tal ó cual se ha estrenado con éxito indescriptible y grandioso cualquiera de las obras del Sr. Jaques.

Por supuesto, que esos telegramas son *jonjana pura*; pero todos los genios tienen sus *debilidades*, y el Sr. Jaques, como buen genio, no podía prescindir de la suya correspondiente; así es que se pasa la vida redactando telegramas para publicarlos luego en *La Correspondencia*, procurando darse, de paso, una manita de jabón. ¡Qué demonio de genios, y cómo gozan!

Aun recuerdo, y, al recordarlo se me muda la color y se me pone de punta el pelo—como cantan en una zarzuela que yo me sé;—aun recuerdo, digo, aquellas *primorosas* redondillas de *Los Desgraciados*, aquel *pateo* monumental de *Don Jaime el Conquistador*, y, sobre todo, aquella *pedrea* de rípios que nos hizo sufrir el Sr. Jaques—¡tirano!—presenciando el estreno de *La bala del rifle*.

La obra era imposible que pudiera llegar á puerto seguro, y el público, con esa intuición que Dios le ha dado, lo comprendió así desde el primer momento, y ya vió el Sr. Jaques que lo echó á guasa.

La música no es mala, pero tampoco es buena; por más que en esta obra disculpo al maestro Chapí, pues ni el Verbo Divino es capaz de hacer buena música si tiene que inspirarse en libros por el estilo.

En resumen, queridos lectores: la obra no puede ser más rematada, y creo, salvo el parecer del Sr. Jaques, que no dará ni dos pesetas.

¡Ah! Cuando lean ustedes *La Correspondencia*, no hagan caso de los telegramas en que se da cuenta de los estrenos de las obras del Sr. Jaques; porque ya saben ustedes que los redacta el mismo interesado, que en esto se parece á *Cacheta*, quien, en cierta ocasión, escribía al *Liberal* lo siguiente:

—«Seis toros, seis estocadas. Yo, muy guapo. Me tocaron la marcha real.—*Cacheta*.»

El tercer concierto vocal é instrumental fué tan notable como los anteriores. El *Parsifal*, de Wagner, la sinfonía de *Tristán é Isolda*, y la *Rapsodia en fa* de Liszt, obtuvieron una ejecución maravillosa.

El *Himno á Guido Monaco*, de Mancinelli, aunque no está á la altura de otras composiciones del ilustre autor de *Cleopatra* y las *Escenas Venecianas*, gustó extraordinariamente y fué repetido en medio de atronadores aplausos.

El teatro, lleno completamente.

Y en la misma noche—lo cual prueba el poco tacto de las empresas—se estrenaron: en Eslava, *Los secuestradores*; en Lara, *La señá Francisca*, y en el Circo, *El diablo en el cuerpo*.

*Los secuestradores* es una preciosa obra de los Sres. Arniches y Lucio, con música del maestro Nieto, que ha de proporcionar grandes entradas á la empresa del teatro Eslava. Abundan los chistes y las situaciones cómicas, y el público no cesa de reír durante la representación.

Lo propio sucede con *La señá Francisca*, juguete original de D. Miguel Echegaray, estrenada en el teatro Lara, y que alcanzó un éxito bastante lisonjero.

De *El diablo en el cuerpo*... ¡más vale callar! El *arreglador* de esta obra ha tenido poca fortuna, pues ni hecho á propósito resulta un conjunto más deslabazado é insulso.

¿Habrá andado Jaques en el arreglo?

¡Meditemos!

J. J. C.

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR  
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

(1) De un libro inédito que lleva este título.